



Entre la democracia real y la democracia existente

por **Manuel Monereo**

Estas elecciones no serán fáciles de interpretar. El titular: *estrepitosa derrota del PSOE y avance espectacular de la derecha* oculta muchas cosas. Pocas veces como ahora es necesario combinar una mirada que tenga en cuenta lo que podríamos llamar lo estructural, desde un ciclo largo, y lo coyuntural desde un ciclo corto que, de forma peculiar, se inserta en aquel.

La clave interpretativa, a mi juicio, es la idea de fin de ciclo, el fin de un ciclo económico, social y político que abre una crisis cultural de dimensiones no pequeñas. Entre lo social y la política media siempre la cultura en forma de sentido común, imaginario y predisposiciones sociales.

Es también esta idea de fin de ciclo lo que une los dos movimientos, las dos dinámicas que, de una u otra forma, están presentes en esta etapa. De un lado, la dinámica político-electoral que tiene en su centro el fin del zapaterismo y, podríamos decirlo así, el asalto al gobierno por parte de la derecha. De otro, la dinámica de movilización social que ha situado en las calles y en las plazas a toda una generación de hombres y mujeres donde sobresale la figura social del precariado. Ambas dinámicas tienen como punto de unidad, precisamente, este fin de ciclo y señalan dispositivos sociales cargados de porvenir. El presente futuro empieza ya a actuar y a delimitar las fuerzas sociales y culturales en conflicto.

Este aspecto hace que las elecciones, desde el punto de vista histórico social, tengan unas dimensiones complejas y vayan más allá de un simple contexto marcado por la movilización social y la crisis económica. Arriesgando se podría decir que el precariado en la calle y en las plazas pone fin al ciclo que comenzó en la llamada transición política e inicia la apertura de una crisis de régimen. De esto se puede uno alegrar o no, pero en todo caso es una realidad objetiva en torno a la cual, al

menos esta es mi visión, se van a ir alineando las fuerzas políticas y sociales. Crisis de régimen es, sobre todo, ruptura de un pacto social y político e inicio de un periodo conflictivo de transición. La idea de fondo no es otra que las cosas ya no serán como antes, que no hay vuelta atrás y que el futuro se abre a las expectativas sociales.

Si se reconoce o no esta crisis de régimen no se sabrá a corto plazo. De hecho, los llamados “planes de ajuste” señalan la incompatibilidad profunda del capitalismo financiero dominante con el marco de derechos sociales e individuales recogidos en nuestra Constitución. Más adelante tendremos tiempo de volver a este argumento.

El avance de la derecha

Lo que dicen las elecciones, en una primera lectura, parece claro teniendo en cuenta que se trata de elecciones municipales y autonómicas donde cuatro territorios clave no elegían gobierno regional (Andalucía, Cataluña, Euskadi y Galicia)

En primer lugar, la derecha política avanza conquistando un enorme poder autonómico y municipal. En votos, con especificidades que no se pueden discutir aquí, avanza en 500.000 y alcanza un 37,5%. El PP consolida sus mayorías, incluidas las afectadas por los escándalos y avanza en otras comunidades como Castilla la Mancha, Extremadura, Balea-

res y Canarias. En Asturias se da una singularidad determinada por la ruptura del PP.

Este avance de la derecha, no demasiado importante en votos, debe de ser cualificado. ¿Qué avanza con la derecha? Un bloque político social complejo organizado en torno a desalojar, cueste lo que cueste, al PSOE del gobierno e iniciar un enésimo ajuste económico social duro. Este bloque expresa una alianza de clases que tiene como sujetos articuladores a la jerarquía de la Iglesia Católica, los movimientos eclesiales, a la patronal en sus diversas manifestaciones, a los grupos de poder mediáticos en estrecha conexión con sectores medios urbanos y rurales. En las ciudades, esta mayoría PP ha sido aplastante y se ha impuesto en barrios de tradición obrera y en muchos de los cinturones rojos o lo que queda de ellos.

La clave de esta derecha está en ese concepto tan evanescente que hemos llamado “sociedad civil”. La derecha (extrema, moderada y la radical) lleva años movilizada y a la ofensiva –ideológica y cultural. La crisis, lejos de amilanarla, le ha dado nuevos bríos y hoy son los partidarios más decididos de lo que he llamado “la salida neoliberal a la crisis de neoliberalismo”, es decir, una redistribución radical de renta, riqueza y poder a favor del capital financiero y de la oligarquía económica. Insisto en que lo que llega es un bloque social y político y no solo una fuerza política institucional que, sin grandes miramientos, está dispuesta a ir mucho más allá de lo que permite la Constitución en todo lo que tiene que ver con derechos sociales, libertades democráticas y el gobierno de la economía.

Retroceso del PSOE

En segundo lugar, el Partido Socialista ha tenido una derrota espectacular. Ha perdido 1.500.000 de votos, se sitúa a 10 puntos del Partido Popular y se ha quedado, y esto es fundamental, sin un enorme poder y los recursos humanos y materiales correspondientes. Lo que ha sido derrotado ha sido eso que se ha dado en llamar “zapaterismo”, entendido como una suerte de dispositivo ideológico que posibilitó al PSOE un nuevo impulso y que en condiciones determinadas, muy conocidas, le llevó al gobierno. Zapatero, como encantador de serpientes y hombre de suerte dio de sí más de lo esperado e inició su declive con una crisis económica que lo superaba y que no fue capaz de prever.

Este nuevo impulso que significó para el PSOE el zapateris-

mo fue más un gesto, un talante que una política realmente asentada en un proyecto de país. Zapatero abrió todos los frentes posibles, menos el económico, no es casualidad, y todos los resolvió mal. Se enfrentó a la derecha en lo que ella entendía como una provocación y siempre terminó a medio camino sin contentar a nadie, cuidando más la estética que una ética civil coherente con un republicanismo político más allá de las palabras. El contenido económico y social del zapaterismo fue desde el primer momento claro: humanizar, hacer más social el patrón de crecimiento español sin cuestionarlo realmente. Como suele ocurrir, los árboles no dejan ver el bosque y el crecimiento tan alabado ocultaba fallas fundamentales, enormes desigualdades, precariedad y sobreexplotación del trabajo, destrucción del medio ambiente y una corrupción que se extendía al conjunto del cuerpo social e institucional del país. La crisis “dejó al rey desnudo” y al zapaterismo sin su principal instrumento de legitimación.

La otra cara tenía que ver con el PSOE y sus conexiones con la sociedad. Como antes se ha dicho, el zapaterismo fue un nuevo impulso para el Partido Socialista, pero no contenía ni un proyecto de país, ni un proyecto de partido y, mucho menos, una nueva relación con la sociedad civil y, específicamente, con los jóvenes. Dentro de unos años se verá, seguramente, que el zapaterismo fue más un freno para evitar la decadencia que una reforma fundamental del partido socialista. Los miles de cuadros

del PSOE cesantes después de las elecciones no han organizado un “golpe de Estado” para imponer a Rubalcaba. Sin norte, sin estrategia, y ante una derrota anunciada, lo que dijeron fue que había que “dejar los inventos para otra ocasión”, defender el poder existente y disminuir las pérdidas. Al final, ni primarias ni congreso, Rubalcaba candidato y un Zapatero, con lo que está cayendo, que sigue hablando de reformas (contrarreformas), intereses de la nación y demás zarandajas, y que ha sido el administrador general de los intereses de la oligarquía financiero inmobiliaria.

Los avances de la izquierda

Los resultados de Izquierda Unida han sido los previsibles: avance moderado, mayor homogeneidad en el conjunto del Estado y estancamiento en el que es su mayor granero de votos, Andalucía.

Los debates postelectorales son siempre difíciles en IU y se suelen leer en clave interna. Consolidarse como tercera fuerza

El precariado en las plazas pone fin al ciclo que comenzó en la transición política e inicia la apertura de una crisis de régimen.





15 M. Plaza Montanyeta, Alicante

política en el país puede ser importante, pero la distancia con la segunda es sideral. Con un fin de ciclo protagonizado por el PSOE, los resultados son pobres. En esto tampoco hay que engañarse demasiado. Estas elecciones tradicionalmente han sido más favorables para IU ya que pesa menos el bipartidismo y el llamado voto útil. Además, el espacio del entorno del PSOE se sigue fragmentando a derecha (UPD) e izquierda (nacionalistas). Proyectar, como se está haciendo, estos resultados para las próximas elecciones generales puede equivocar mucho la estrategia y, además, pintar un escenario que puede terminar siendo demasiado halagüeño.

La pregunta que tendría que hacerse IU es ¿por qué crece tan poco en un contexto propicio y cuando miles de jóvenes

están reclamando más democracia, cambio del sistema electoral y una mayor autonomía de la política frente a los poderes económicos? Creo, en primer lugar, que IU sigue perdiendo sustancia social y conexión con lo que se mueve en la sociedad. La actividad fundamental de IU está en el plano institucional y cuando ha intentado tensionar y movilizar, ha fracasado. En segundo lugar, la práctica política de IU donde gobierna no es percibida como algo diferente al PSOE. Sin duda, han aparecido como gestores honestos y como un contrapeso más abierto a la sociedad que el PSOE; sin embargo, aquello de “otras formas de hacer y ejercer la política” ha quedado en el desván de unas buenas intenciones anuladas por las dinámicas reales del poder burocrático. En tercer

El 15-M ofrece a la izquierda una gran oportunidad para renovarse social y culturalmente.



bargo, aquello de “otras formas de hacer y ejercer la política” ha quedado en el desván de unas buenas intenciones anuladas por las dinámicas reales del poder burocrático. En tercer



lugar, el formato IU no refleja ya lo que fue y no contiene indicaciones claras para el porvenir. Seguir hablando de movimiento político-social, de organización plural de base programática, de construcción de la Alternativa, etc., es decir cosas que desde hace mucho tiempo nada dicen y es seguir apostando por un discurso sin veracidad y sin nervio político. La dirección actual de IU ha sido capaz de soldar sus múltiples fracturas sin grandes pérdidas y ha ido construyendo una propuesta programática mas vigorosa y más próxima a las necesidades de las clases trabajadoras, pero tiene que reconocer que

esta IU ya no tiene capacidad de atracción, que es percibida como una formación política como las demás y que su práctica no siempre es coherente con lo que dice defender.

IU deberá resolver un dilema estratégico a muy corto plazo: proseguir en la lógica del reparto o aprovechar las elecciones para hacer despegar una fuerza de la izquierda con vocación de alternativa de poder. Porque de eso se trata y de eso se ha tratado siempre: ese fue el intento de Julio Anguita. La "lógica del reparto" es legítima, IU se consolida como tercera fuerza y pretende capitalizar para sus siglas y estructuras la previsible subida electoral. Lanzar hipótesis sobre números puede ser un ejercicio intelectualmente interesante, pero políticamente de poca significación. El cálculo puede ser realista: capitalizar el descontento y hacer la travesía con grupo parlamentario propio. Eso tiene más de un problema: el espacio a la izquierda del PSOE se ha fragmentado mucho y existe la posibilidad, por remota que sea, que el movimiento, ante la clausura y ensimismamiento del sistema de partidos, busque otras salidas más políticas o, y no se debería desechar, antipolíticas.

La otra lógica sería la de la hegemonía social, es decir, abrir espacios y construir alianzas sociales y políticas con lo que se mueve, es decir, dar pasos, en la precampaña y en la campaña electoral, para ir poniendo los fundamentos sociales y programáticos de una formación política que sintonice con lo nuevo. IU, consolidada como tercera fuerza política, está en condiciones de ser el eje en torno al cual se construya la fuerza alternativa y sus estructuras tendrían mucho más que ganar que perder. La propuesta incluiría un llamamiento a las izquierdas plurales del Estado, para construir colectivamente un programa común y organizar participativamente unas candidaturas que sintetizaran estas energías sociales que buscan expresarse políticamente. Una de construir en pocos meses, pero legitimaría enormemente a IU ante la izquierda realmente existente y los movimientos. En muchísimos sitios se podrían construir candidaturas unitarias y estas serían nuestra mejor campaña electoral; además, serviría para neutralizar los intentos de fragmentar aún más el espacio a la izquierda del PSOE.

El Movimiento 15-M

Inevitablemente hay que hablar del 15M y de sus contor-

nos sociales y culturales. Que el movimiento se hiciera fuerte en plena campaña electoral, no debería extrañar. Venía de atrás preparándose de formas diferentes y al calor de la

campaña mostró la disconformidad de una parte significativa de la población contra el predominio de los poderes económicos y su control sobre una clase política que es incapaz de representar los intereses de las mayorías sociales. Este es uno de los aspectos más interesantes del movimiento: ir más allá del PP y del PSOE y poner en el punto de mira a los que realmente mandan, a los que deciden y, desde ahí, criticar una

democracia cada vez más oligárquica y un sistema de partidos cerrado sobre sí mismo que legitima lo que se decide fuera de las instituciones representativas de la soberanía popular.

Sobre la profundidad y la trascendencia del movimiento está todo por elucidar. Sin embargo, muchos pensamos que estas movilizaciones reflejan dinámicas sociales y políticas mucho más profundas de lo que parecen. Se trata, como antes dije, de una generación entera de hombres y mujeres que salen a la calle y toman la plaza pública practicando

diversas formas de autoorganización social. En este sentido, es un movimiento reactivo de contenido democrático pero que refleja un cuestionamiento a fondo del vigente modelo económico y de poder dominante. Algunos pensamos que la figura social que articula esta movilización tiene que ver con lo que se ha venido en llamar el precariado y está relacionado con las diversas formas de gestión de la fuerza de trabajo que se están aplicando en sociedades capitalistas desarrolladas.

De un movimiento así son esperables diversas prácticas políticas y alineamientos ideológicos diferenciados. En muchos sentidos se puede decir que este movimiento ofrece a la izquierda una gran oportunidad para renovarse social y culturalmente y hacer desde el poder de la ciudadanía un instrumento de cambio del sistema político y económico. Como siempre, todo dependerá de la capacidad de la izquierda y de los movimientos para crear puentes, practicar la acción colectiva y dotarse de una propuesta común. Todo ello desde una democracia que pretende transformar nuestra vida cotidiana ■

IU deberá resolver un dilema estratégico a muy corto plazo.



El zapaterismo no contenía ni un proyecto de país, ni un proyecto de partido y, mucho menos, una nueva relación con la sociedad civil.

